

A veces prosa

José Medina Echavarría y México

Adolfo Castañón

José Medina Echavarría y México de Moisés González Navarro¹ y la correspondencia de y con el fundador del Centro de Estudios Sociales en 1943 de La Casa de España y luego del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México que hoy presentamos Álvaro Morcillo Laiz y el de la voz se inscribe apropiadamente en el marco del 75 aniversario de la fundación de La Casa de España en México, luego El Colegio de México, y del 40 aniversario de la Fundación del Centro, y es signo alentador de esa unidad histórica de España y América, de España en América, de ese muy profundo acorde transoceánico del cual José Gaos se hizo eco en su axial *Antología del pensamiento de lengua española*. En ella tenía la intención de incluir precisamente el ensayo escrito por él en forma de carta, “José Medina Echavarría: sociología, teoría y técnica” incluido en el tomo VI de las *Obras completas* (pp. 273-278) y originalmente publicado con el irónico título “Carta abierta *Dios nos libre de las Ciencias Sociales*” fechada el 4 de octubre de 1941. El texto fue originalmente publicado en *El Noticiero Bibliográfico* (tomo II, número 51, octubre de 1941, pp. 1-7) del Fondo de Cultura Económica con motivo de la aparición del libro de José Medina Echavarría *Sociología: teoría y técnica*. La carta apareció con un título puesto por el editor de dicho noticiero: “Filosofía y sociología”. “Una carta abierta: El libro *Sociología: teoría y técnica*, del profesor José Medina Echavarría que acabamos de publicar ha despertado el interés que esperábamos. Y frente a él empiezan a fijarse posiciones, José Gaos ha expuesto la suya en una

carta al autor...”. La polémica entre Gaos y Medina seguiría en *Cuadernos Americanos* (marzo-abril de 1942, año I, volumen 2, pp. 103-11). Llegó a ser objeto de un párrafo que Alfonso Reyes por así decir la “ritualiza” en *El deslinde...*

Todavía, en esta discusión, el matematicismo se defiende contra todo rechazo por parte de las ciencias humanas, alegando que la matemática misma no es más que un orden de la conducta humana. A lo que contestan los adversarios: —“¡Trampa de palabras! También el machete es cosa de la conducta humana y no por eso sirve para pensar. Habría que saber por dónde puede la matemática sacar de sí la conciencia ética, característica de los fines humanos”. El tema se relaciona con las invasiones intentadas por el método de las ciencias naturales sobre el terreno de la sociología (III, 30). La sola noción de la extrema objetividad sociológica o “sociología pura” puede aún discutirse con referencia a sus posibles resultados sobre esa política toscamente llamada “maquiavelismo”, en que la técnica de dominación prima sobre los imperativos de la felicidad social. [...] En general puede afirmarse que la excesiva esperanza en la aplicación matemática, hacia abajo o hacia arriba, se funda en un sofisma muy difundido que se ha llamado “la prueba por ignorancia”, y que se formula así: “La aparente indeterminación actual proviene tan sólo de la actual deficiencia del conocimiento”. Petición de principio en que se da por sabido lo que estaba por averiguar. Y la desconfianza excesiva, ¿en qué se funda? Grave cosa: en la resistencia para el descubrimiento o la mutación, secreto instinto de defensa en la especie.

En nota al pie Alfonso Reyes refiere a la mencionada polémica entre José Gaos y

José Medina Echavarría: “En busca de la ciencia del hombre”, imprimiéndole a dicho intercambio una dignidad, por así decir, intemporal.

Andrés Lira ha estudiado las diferencias entre ambos filósofos en su trabajo “José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual” (*Estudios sociológicos*, tomo IV, enero-abril, 1986, pp. 11-27).

Por supuesto, el ensayo “Responsabilidad de la inteligencia” no es una respuesta al libro *La traición de los clérigos* de Julien Benda; sin embargo, puede servir para acotar con alguna exactitud el orden crítico en que se mueven los intelectuales en una y otra cultura.

El libro recoge 159 cartas y mensajes de o para el humanista, pensador y traductor de la obra de Max Weber cuyos trabajos y enseñanzas se encuentran íntimamente ligados a los inicios de la cátedra de sociología de La Casa de España —El Colegio de México, y de la fundación de las *Jornadas*, de esa singular empresa— a medio camino de la revista y del libro, a caballo de la manifestación individual y de la expresión concertada y colectiva que son y fueron las *Jornadas* y de la actividad académica inicial de La Casa de España y de El Colegio de México a través de cursos y seminarios.

Esta suma de intercambios escritos que son signo del paso de la filosofía del derecho a la sociología se pondera y razona tanto en el ensayo de uno de sus discípulos directos, el ahora profesor e historiador emérito Moisés González Navarro como en las páginas que su, por así decir, nieto intelectual, Álvaro Morcillo Laiz, investigador del CIDE, le consagra en el epílogo-ensayo titulado “El forastero que se queda: José Medina Echavarría y la sociología latinoamericana”. Las otras dos instituciones que se perfilan en el tablero de esta navegación son, de un lado,

¹ Moisés González Navarro, *José Medina Echavarría y México. José Medina Echavarría: Correspondencia*. Selección, prólogo y notas de Adolfo Castañón y Álvaro Morcillo Laiz, El Colegio de México, México, 2010, pp. 372.

la Universidad Nacional y, del otro, el Fondo de Cultura Económica, del cual Medina fue consejero áulico en la dirección de la colección de sociología. Gracias a esos consejos visionarios el Fondo de Cultura Económica se puso a la vanguardia de la difusión de las ciencias sociales hace décadas.

En el eje de este libro está desde luego el infatigable José Medina Echavarría, escrupuloso mensajero y traductor de las ideas de Max Weber y Karl Mannheim, difusor e intermediario de las de Alfred Weber y de otros pensadores e historiadores alemanes en cuyo traslado, adaptación, versión y comentario al español Medina Echavarría afinó y afirmó su vocación crítica e intelectual, ya calada desde sus aprendizajes en España, Alemania, Polonia y perfilada hacia un pensamiento preñado de futuro, ideas de planeación, perspectivas del porvenir. Quizás el mencionado texto de Gaos podría haberse incluido como epílogo al libro, ya que en él se expone por así decir desde adentro del mundo de las ideas, la desgarradura ante la que se encontraba y encuentran las ciencias sociales representadas por, precisamente, el pensamiento de José Medina Echavarría.

La vocación crítica de José Medina Echavarría —perteneciente a la generación española de 1914— está inextricablemente ligada a su ministerio como traductor y, en ese sentido, desde luego, a su vocación de escritor, ensayista, hombre de ideas, letras y libros consciente de que las obras importantes del pensamiento universal sólo pueden aclimatarse y renacer en nuestra lengua si han sido debidamente trasladadas y vertidas al torrente vivo de la lengua. Esto puso a Medina, por así decir, en las trincheras de Babel, en las trincheras de lo universal. De ahí que no sea extraño que una buena porción de lo contenido en estas páginas tenga que ver justamente con el oficio, el ministerio, la práctica, la miseria y el esplendor de la traducción y, más allá o entre bambalinas, con los avatares de la vida editorial y académica que se dan, a su vez, al compás de la historia, el pensamiento, la política y la acción. Medina Echavarría, nacido en Madrid el 25 de diciembre de 1903 y llegado a México en 1939, a los 36 años, estaba bien preparado para estas tareas: había estudiado en Valencia y se había doc-

torado en Madrid y en Marburgo atendió lecciones magistrales, como por ejemplo las de Martin Heidegger. Antes de llegar ya había escrito el *Panorama de sociología*. Estaba al corriente del movimiento filosófico animado por los seguidores directos de Edmund Husserl y de Wilhelm Dilthey (como el mismo Heidegger, Jaspers, Litt Hartmann, Heinemann), sin que le fuera para nada ajeno el conocimiento de la especulación filosófico-jurídica ni del movimiento neohegeliano representado por figuras como Krasser y Kohn, ni las corrientes neokantianas representadas por figuras como Binder, Schonfeld, Larenz, para no hablar de los filósofos de talante más personal y existencial como Baumgarten, cuyas lecciones atendió con sentido abierto pero crítico, para frasear algunas de sus propias expresiones (carta número 5, Barcelona, 20 de febrero de 1932, pp. 88-89). Traducir fue para Medina un oficio de caridad pero también, sobre todo, un oficio de autofecundación: los escritos y el pensamiento sociológico de Medina están ahormados en las canteras del pensamiento clásico alemán como el de Max Weber.

El compromiso de Medina Echavarría con la acción del saber a través de la cátedra, la traducción, la escritura, la investigación y la planeación editorial, con la metodología como forma de vida, es palpable en este libro trifásico animado por José Medina Echavarría, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Arnaldo Orfila, Francisco Ayala, Julián Calvo, entre otros nombres; es tangible y se lee entre líneas lo que Medina llama en carta a este último “la desilusión de México” que junto con otras desilusiones lo lleva a salir de nuestro país buscando nuevos horizontes que él sabría fecundizar intelectualmente (p. 259). Se toca en todo momento hasta qué punto lo que estaba en juego en la vocación crítica de José Medina Echavarría era la posibilidad misma de esa unidad de la cultura transoceánica en español como algo susceptible de fecundar ya no sólo los saberes de Hispanoamérica sino aun la misma cultura europea en la que aquéllos alientan. Esta radiación o áurea universal y cosmopolita, no regional, no aldeana es lo que quizás explica por qué si bien Medina se distanció físicamente de México siguió siendo fiel a los

valores humanísticos y sociológicos fraguados en parte por él mismo en El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, empresas en las cuales cristalizaría esa unidad crítica que marca a la ecúmene que se expresa en español. Todo ello, sobra decirlo, con alto rigor técnico y científico, y probidad intelectual a toda prueba, según se deja ver en estas cartas en que se expone al sesgo una política del espíritu en la letra, en la letra de la naciente sociología analítica. Mucha suerte ha sido la de haber tenido a José Medina Echavarría entre nosotros, como parte del retablo inteligente que se aclimató en México gracias a Reyes, Cosío Villegas y en el trasfondo Lázaro Cárdenas. Suerte de tener entre nosotros a uno de sus discípulos directos, Moisés González Navarro, y a su estudioso español Álvaro Morcillo. Transcribo una carta para ilustrar el tono de la correspondencia:

[Carta 94, manuscrita]

23 de septiembre de 1946.

12 Broadway, Hato Rey
Puerto Rico.

Sr. Daniel Cosío Villegas

Qo. Cosío. Se amontonan en esta carta inicial una vida y cosas. Empecemos por el marco en que vivo. La desdichada perturbación de las visas cubanas fue largo como me temía en consecuencias; las primeras semanas instalado en una finca campestre al tiempo que iniciaba mi labor académica fueron agobiantes. Hoy ya poseo una casa muy agradable y mi vida comienza a regularizarse. La isla es una maravilla y el puro goce de vivir en ella es intenso a pesar del calor. Lástima que sea necesario, poco o mucho, trabajar. Y también es una pena que en este paraíso sea Adán el que haya venido a perturbarlo; quiero decir, como V. sabe, que en el marco de esta maravilla física se juega un drama burlesco con unas dificultades de solución como difícilmente se dan en otro sitio.

Como me sucedió en el viaje a Colombia, no es posible, aunque uno quisiera, abandonar el recuerdo de México. Son sus elementos como en aquella ocasión, la música popular, el cine y el Fondo de Cultura Económica. No hay modo de eludir al músico-poeta, ni a Negrete y otros compañeros ni de dejar de ver los rojos o verdes de la famosa

editorial. Fuera de ironías, quiere esto decir que estoy convencido de lo poco que el hombre medio mexicano se da cuenta de esta realidad y es que poco se aproveche y dirige por los representativos y responsables. Los instrumentos oficinescos y la fuerza de México en un sitio tan poco favorable como Puerto Rico me parecen tan fantásticos como inapropiados. Y por eso, aunque ciertas cosas pudieran parecer lujo visto desde el interior y lo son sin duda, son gesto inapreciable cuando se les contempla desde fuera.

Los libros del Fondo tienen aquí en el mundo universitario una gran demanda en principio inexplicable, porque creíamos que los muchachos podían leer más inglés de lo que realmente pueden o *quieren*. La lástima como siempre es el intermediario. La única librería de importancia aquí existente, la del campus, vende todos los libros a precios *astronómicos*, por completo inaccesible a los humildes ingresos del puertorriqueño, en particular estudiantes. La Universidad trata de remediarlo en la forma en que Ud. sabe, pero de modo insuficiente. Se trata de una librería aristocrática, en un pequeño local dentro de la misma Universidad, concebida en principio para vender los *textos* a los estudiantes. De suerte que cuando la visité por consejo suyo, pude enterarme que lo que tienen es un amontonamiento de libros para los que no tienen almacén y de los que tienen la venta no podría despegar en la forma en que su modesta contabilidad exige. No deseo por eso que cese el arreglo convenido con el Fondo sino regularizarlo con ese pobre criterio de la venta de *textos recomendados*. La mayoría de los profesores presentes y el rector —en reunión que tuve con ellos— no están conformes con esa timidez pero el futuro depende de actividades de tipo administrativo que se proponen emprender. El director de esa librería va a escribirles según me dijo —aclarando su posición—. El asunto seguirá en tanto en cartas. La acción de un intermediario autorizado. Son dos las cosas que deben tomarse en cuenta aquí: el aspecto económico sin duda pero también el servicio inestimable de ofrecer en forma accesible libros en *español* a un público que los aprecia tanto como los necesita.

Es probable que pueda Ud. arreglar este mercado de modo personal, sin que mi

confidencia “implique seguridad”. Le adelanto una invitación que Ud., el Ing. Robles, Vivó y Urquidí recibirán para ofrecer unas conferencias sobre temas hispanoamericanos. Puede usted imaginarse que ésta es una consecuencia de nuestras fenecidas “Jornadas” que dejaron buena sombra. Y que yo me he alegrado de encontrar este rescoldo para animar un nuevo fuego.

Puede imaginar en que por mi parte no tengo inconveniente alguno en seguir vinculado a la sección sociológica de esa editorial.

Espero sus sugerencias en cuanto a la forma de llevarla a cabo en las referidas circunstancias.

El calor de aquí no es favorable desde luego al trabajo más o menos intelectual. Los primeros días llegué a asustarme pero poco a poco voy pasando algunas horas. Por otra parte mi labor académica no deja de ser intensa; como siempre ocurre el contrato no se cumplirá a la letra y luego de algunos compromisos y sustituciones acabé ocupándome de un curso espectacular que me deja fatigadísimo. Es decir, un curso de estudios generales ante cuatrocientos muchachos que me obliga a vociferar y a hacer inteligibles cosas que en sí no son para tales públicos. Queda pues poco tiempo fuera de la preparación académica y sólo espero como me dicen que el calor disminuya y como también disminuye el único papel que hoy poseo me despido de Ud. con un abrazo. Recuerdo cordialmente a todos los amigos.

Suyo

Medina

¿Ha salido ya el Wach? [*Sociología de la religión* (1946)] No se recibieron aún los Linton [*Estudio del hombre* (1942); *Cultura y personalidad* (1945)] que puse como lectura *obligatoria*. ¡Por Dios! No confundan Puerto Rico con Costa Rica, como ocurrió en un telegrama.²

El libro comentado trae una historia personal. Casi diría que es un proyecto heredado. El nombre de Moisés González Navarro evoca en mi memoria tiempos de

² *Op. cit.*, “Carta 94 del 23 de septiembre de 1946 de José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas”, pp. 215-217.

la infancia; Moisés era amigo de Jesús Castañón Rodríguez, el autor de mis días. El manuscrito “José Medina Echavarría en México” me fue presentado por don Moisés al despuntar el siglo XXI cuando colaboraba yo todavía como editor en el FCE. Por diversas razones, no fue posible entonces dar a la estampa el documento. Me hice el propósito de llevar a la realidad impresa sus páginas. Gracias a Andrés Lira, editor estudioso de las obras de José Medina Echavarría y de José Gaos, y quien sucediera a Fernando Salmerón en la tarea de coordinar las obras completas de éste, y a Javier Garcíadiego, fue posible empezar a considerar esa publicación en El Colegio de México.

En el camino, la buena estrella de José Medina Echavarría y de Moisés González Navarro hizo que el estudioso español Álvaro Morcillo Laiz conociera el proyecto y decidiese con entusiasmo colaborar en él. Juntamos los cabos sueltos de nuestras búsquedas e investigaciones y pudimos traer a la realidad este proyecto que me deparó no pocas enseñanzas; y me permitió tender un puente entre el recuerdo de aquellos lomos verdes y cafés con los nombres de las obras de José Medina Echavarría, Karl Mannheim y Max Weber que llevaban el sello del FCE y que yo veía en los libreros de la casa familiar, y que luego, durante muchos años, me ocuparía como editor de que se reeditaran; así se dio una cadena entre el discípulo de Medina Echavarría, Moisés González Navarro, y el quehacer y saber-hacer del aprendiz de editor que fue el hijo de su amigo y que tuvo la fortuna de encontrarse con la tarea de armar la correspondencia mexicana gracias a la colaboración de un estudioso tan solvente como Álvaro Morcillo. Estas razones dan a esta mañana del 18 de septiembre de 2013 una marca de agua que es como una íntima verbena que la sociología no sabría desdeñar. El pensamiento crítico de José Medina Echavarría es un ejemplo de una inteligencia crítica capaz de tender puentes: su obra se abre como un espacio para la interrogación y el preguntar. Las cartas y documentos reunidos en este volumen hacen eco a esas preguntas. **U**

Texto leído en la Mesa 3 de las Jornadas en Honor de José Medina Echavarría el 18 de septiembre de 2013, en la conmemoración del 40 aniversario del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.